

SEMBLANZA POLITICA DE FERMIN PALMA GARCIA

Por Francisco Rodríguez Acosta

Jaén

A finales del año 1916, siendo yo teniente del Grupo de Regulares de Melilla número 2, me encontraba con permiso en Jaén. Había tenido por aquellos días una ligerísima indisposición y quise aprovecharla como pretexto, para prolongar mi permiso, para lo que necesitaba un certificado del médico militar de la plaza. El tal médico lo era el capitán don Fermín Palma, destinado en la Remonta de Jaén, a quien yo no conocía, y traté de buscar algún amigo suyo, que lo fuese mío y me sirviera de mediador. Hablé con cierta persona que me dijo que el referido capitán era muy rígido y poco amigo de hacer favores, y al no tener quien me acompañase, decidí ir solo a visitarle. Cuando me recibió, vestía de paisano y en aquellas fechas podría tener unos treinta años. Lo encontré de estatura corriente, de complexión fuerte, muy afeitado, muy pulcro en el vestir, y con una primorosa corbata de lazo. Preguntándose cuál era el objeto de mi visita yo titubeé, sin saber cómo

abordar a un hombre que me habían asegurado era tan dificultoso, y empecé diciéndole que me encontraba con permiso, pero que actualmente me sentía algo indispuerto. Al instante se dio cuenta de mis pretensiones y me interrumpió diciendo: ¿Cuántos días cree usted que tardará en curarse? Contesté que en diez o doce días estaría restablecido, y sentándose a la mesa escribió sobre un pliego, lo firmó y, entregándomelo, me dijo: "Aquí tiene un certificado para que pueda retrasar su incorporación en quince días".

Nunca había resuelto un asunto a mayor satisfacción y con más rapidez. No quiero ni acordarme del que, estúpidamente, me dijo que aquel capitán no hacía un favor a nadie.

Fueron muchos los años y los lazos que me unieron a Fermín Palma y pude darme cuenta de que aquel hombre, que a veces parecía adusto, era francamente bondadoso. Lo que no se podía esperar jamás

de él, es que se doblé al favor, a la intriga o a la recomendación. Eso no entraba en su moral.

Yo ascendí a capitán y en mis frecuentes viajes a Jaén, me hice amigo de Fermín; solíamos pasear en la plaza de Santa María y su conversación favorita era Africa. Aquel médico tenía entusiasmos militares. Recordaba, con agrado, sus tiempos en que, al mando de una ambulancia, prestaba servicios en los frentes de Tetuán. Yo sabía había curado heridos en la línea de fuego y me figuraba que, por su temperamento sereno, su competencia como médico y su valor acreditado, debió de hacer un gran papel en sus años africanos. Por aquellas fechas vi, algunas veces, de uniforme a Fermín Palma, luciendo la medalla de la campaña de Marruecos con pasador Tetuán, y tres cruces rojas del Mérito Militar, dos de ellas pensionadas, por los méritos que había contraído en algunos combates.

En el año 1923, al comienzo de la Dictadura del general Primo de Rivera, era gobernador civil de Jaén el coronel Civantos, y con arreglo a las instrucciones recibidas de Madrid, buscaba con el mayor interés un alcalde para la capital y deseaba que aquel nombramiento recayera sobre una persona de prestigio que fuera capaz de una buena gestión municipal, sin compromisos con los partidos políticos, y sin influencias extrañas a los intereses del Municipio. Se barajaron muchos

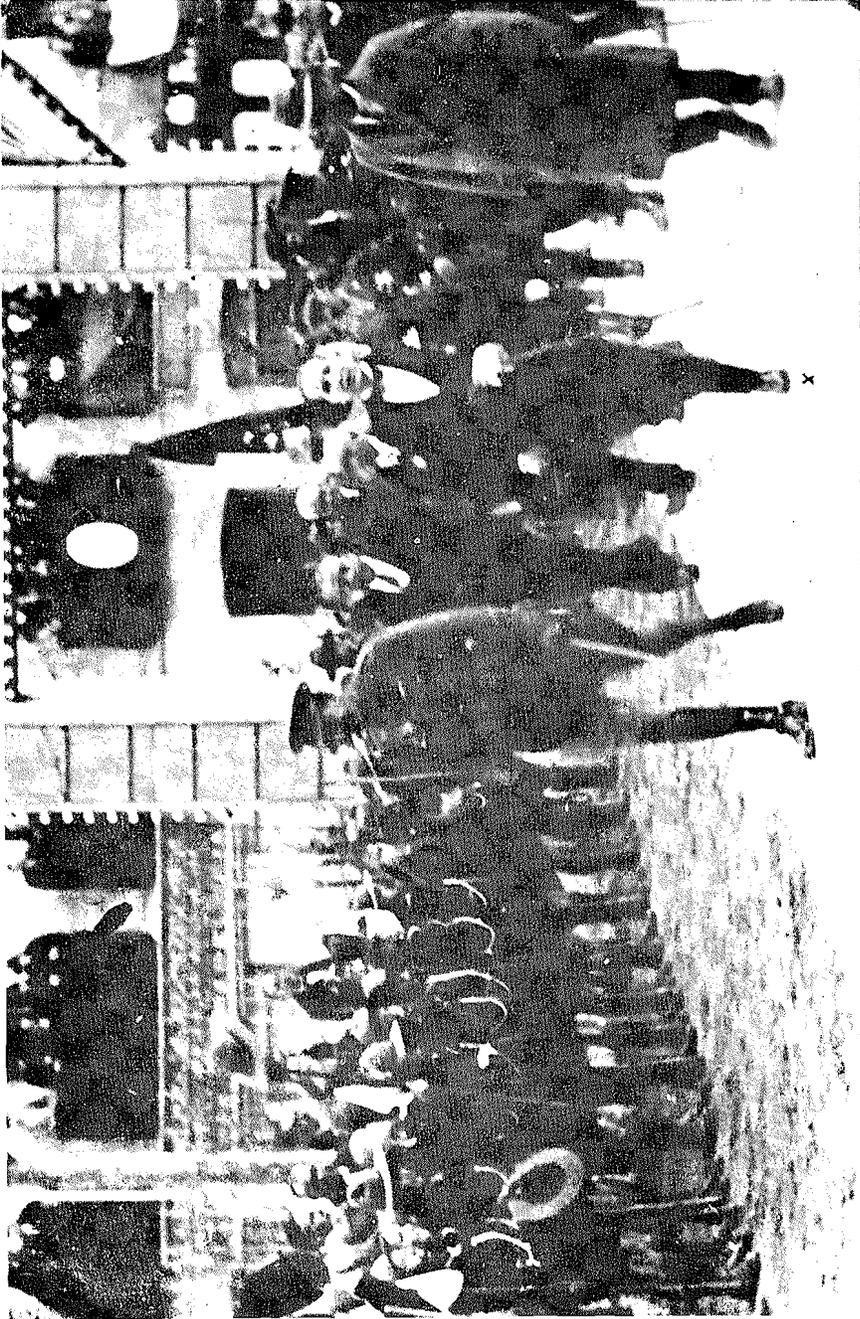
nombres, pero siempre se destacó sobre los demás el de Fermín Palma, cuyo nombramiento de alcalde fue ratificado por el entonces ministro de la Gobernación, general Martínez Anido.

Seis años permaneció Fermín en aquel puesto, pasando posteriormente a la Presidencia de la Diputación, hasta la proclamación de la República. No me es posible detenerme a comentar su labor al frente de estos organismos, que, por otra parte, es de sobra conocida y apreciada.

Durante su gestión, pasaron por el Gobierno Civil seis gobernadores. No faltaron intrigas para derribarle y, en ocasiones, tuvo que decir que "no" a concejales y conocidos; y, caso poco corriente, también decir "no" a cierto gobernador, que hubiera querido un alcalde más complaciente; según me decía Fermín, no se quería un alcalde, sino un adulator, y ello le parecía repugnante. Entonces, ahora y siempre, el saber adular fue la mejor condición para prosperar políticamente.

Disuelto el Parlamento por Primo de Rivera, se intentó sustituirlo por una Asamblea Nacional, cuyo presidente fue el señor Yanguas Mesía y Fermín fue nombrado miembro de esta Asamblea, en representación de la provincia de Jaén.

Llegó la República y con ella se desató una tendenciosa persecución



Fermín Palma García, alcalde de la ciudad, acompaña a don Alfonso XIII, en su visita a Jaén, el 15 de enero de 1926. A la izquierda de don Fermín el marqués de Viana.

contra las personas que habían colaborado con la Dictadura y, cosa rara, Fermín Palma no fue molestado, siguió haciendo su vida de siempre consagrado a su trabajo, a su clínica y su hospital, que fueron, sobre todo, sus grandes preocupaciones.

En el aspecto político, Fermín sintió entusiasmo y lealtad por el sistema donde imperara la disciplina, el orden y rectitud; la razón moral, el ser honrado, el desempeñar la misión con una limpieza y honestidad era para él lo más importante. Sobre esta base es cuando se puede lanzar todo un programa de quehacer. La obra se hará fecunda, tiene cimientos para ello.

A requerimiento de un grupo de amigos suyos, Blanco, Palanca, Obregón, Argillo y otros, aceptó encargarse en la provincia, de la Je-

fatura de la Ceda, el partido acaudillado por Gil Robles, y como en todo aquello en que Fermín tomaba parte, la Ceda en Jaén prosperó; y así llegó a las elecciones de diputados a Cortes del año 1936.

Ha pasado mucho tiempo y si estos recuerdos vuelven a mí, fue al evocar la vida política de Fermín Palma, desde la que vivió apartado desde nuestra guerra civil. No creo que en política tuviera nada que rectificar. Supo caminar con paso seguro, como si adivinase en todo momento, dónde estaba el camino más digno a seguir.

Hoy descansa en la paz del Señor y cuando nos llegue nuestro turno, que, al menos, emprendamos ese viaje con la serenidad, la resignación y el bagaje moral del que él nos dio tan alto ejemplo.